



6  
**RELACION DE LOS ACTOS**

CON QUE CELEBRO

EL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DE IBARRA

EL CENTESIMO ANIVERSARIO

DEL

**primer grito de Independencia**



IBARRA

Tip. «EL COMERCIO»

**1909**





## ECOS DEL 10 DE AGOSTO DE 1909

---

CON arreglo al Programa que oportunamente diera el I. Concejo Municipal de Ibarra para la celebración del primer centenario de nuestra emancipación política, se realizaron los festejos acordados para tan grandiosa efemérides; y como quiera que actos de esta naturaleza no son para quedar olvidados, nos permitimos hacer una breve relación de ellos, insertando á continuación los discursos que con tal motivo se pronunciaron.

---

El día 9, á las diez a. m., una multitud de niños pobres se agrupaba á las puertas del Colegio Nacional, en cuyo recinto iba á obsequiárseles con juguetes y confites. En efecto, después de ordenar en formación á los niños concurrentes, la Comisión respectiva hizo el reparto, para el cual había dispuesto previamente, con rigurosa igualdad, sendos paquetes que contenían los objetos mencionados.

**PUEDE** imaginarse la alegría que inundaba el corazón de los niños y la curiosidad con que miraban las mesas atestadas de cartuchos.

**EN** la noche del mismo día 9, la Sociedad de Artesanos de esta ciudad representó con bastante acierto el drama "Diez de Agosto", de Dn. Abelardo Moncayo. Hacemos mención de este número, tanto por formar parte del Programa, — á pesar de que la Sociedad realizó la representación por su sola cuenta, — como también por tributar á ésta un merecido elogio.

**EL** día 10, á las 12 m., tuvo lugar la sesión solemne del I. Concejo, á la cual concurrieron el Sr. Gobernador de la Provincia y demás autoridades locales. En receso, salió la Corporación Municipal, juntamente con las autoridades indicadas, á colocar en la nueva Casa del Ayuntamiento una lápida conmemorativa en homenaje á los Próceres del 10 de Agosto. La guarnición de la plaza hizo los honores á la comitiva, formando alas; y al son del Himno nacional, efectuóse el desfile hasta llegar al punto designado, en el cual, y de acuerdo con el Programa, el Sr. Presidente del I. Concejo pronunció el siguiente discurso:

Señores:

**CUANDO** ayer el Ilustre Municipio me discerniera el honroso cargo de dirigiros la palabra en estos solemnes instantes en que conmemoramos el primer grito de Independencia, no vacilé, no por que me creyera digno de re-

presentarlo, sino por que conozco la benevolencia de mi auditorio, y ésta me franquea para poder exteriorizar mi complacencia á los recuerdos de fecha tan gloriosa en la cual nuestros próceres hicieron tambalear el trono de los Borbones; y el León astillado el cráneo, cubierta la melena, chispeante el ojo, batiendo la cola, rugía, pero ya sin hacerse temblar: eran bramidos contestando al grito de *libertad*.

Con bastante disgusto he leído que la *insurrección* del 10 de Agosto de 1809 fué para defender, contra Napoleón, los derechos de Fernando VII. Los acontecimientos del memorable 10 de Agosto no fueron los de *insurrección*, no: fué el primer grito de *Independencia*, el justo reclamo de un derecho: la *libertad*; fué la protesta contra el abuso del poder: y estos reclamos y estas protestas mal pueden llamarse gritos de *insurrección*, so pena de ir aún contra la *Ley Natural*: el hombre no es dueño del hombre, y España no podía seguir siendo dueña de América.

Trecientos años proscrito el americano en su propio hogar, no le quedó ni aún el consuelo de contar sus desgracias: al trabajo forzado y rudo se unía el chasquido del látigo y el ronco resonar de las cadenas que lo sujetaban, infeliz, tu hogar sació el hambre de los conquistadores y ¿su recompensa? Arrebatarte tus únicos lenitivos: tus hijos, tu esposa, tu hogar. Tu Rey, el infortunado Atahualpa, al ver ardiendo el fuego que debía consumirlo, en su aciago dolor recordó de sus amados hijos, y como no poseyera el lenguaje del infame Pizarro, su bárbaro verdugo, en señas le mostró tener dos hijos, y con el alma dividida y el corazón despedazado le rogaba siquiera de ellos se compadeciera. Pero basta, Señores, se ha probado la justicia del reclamo del 10 de Agosto; de ese grito lanzado por patriotas, cuyo heroísmo salvó á un pueblo de su abyección y dióle senderos por donde pudiera dilatar la ciencia, el arte y aún los tiernos afectos de su puro corazón. Tal grito no puede, pues, acriminárselo llamándosele *insurrección*: y por ésto, el Municipio,

á nombre de este patriótico pueblo, ha dedicado esta conmemorativa lápida como sincero recuerdo á los que tan heroicamente nos legaron Patria.

El hombre inmortaliza su memoria por dos caminos diferentes y completamente opuestos: la virtud y el crimen, éste se lo recuerda como azote de la humanidad, y á la primera, como benefactora de ella; el crimen horripila, la virtud atrae y cautiva. Contrastad las fisonomías morales de Pizarro, Valverde, Morillo — el sarcástico pacificador — con las de Calderón, Sucre, Bolívar. Los primeros, ocultando la sed, esa pasión indomable del oro, con el augusto nombre de Religión; Calderón, Sucre, Bolívar con frente erguida, corazón puro, inteligencia clarísima, valor indomable tremolando la bandera de la libertad desde las ardientes playas del Orinoco á la cima del helado Potosí. Señores, á la sombra benéfica de la libertad crecen las artes, la ciencias; y la misma Religión necesita de ella para que no sea una miserable hipocresía.

No es mi palabra, la que en estos instantes os ha congregado: son las imponentes, á la vez que simpáticas figuras de Sucre, Bolívar reluciendo su victoriosa espada en Boyacá, Junín, Pichincha, Ayacucho . . . ; y las mismas que hoy, mostrándonos á sus pies rotas las cadenas del tirano hacen latir nuestros corazones, y estallar en frenéticos aplausos la voluntad.

Con razón, Señores, el cincel ha grabado en el mármol, junto á la fecha de "la Era por siempre gloriosa de la Independencia", los mártires de élla; la elocuencia ha desbordado sus raudales para inmortalizar á estos bienhechores; y la América del Atlántico al Pacífico, del Orinoco al Potosí rendida está á las plantas de sus héroes.

Cuando la ambición de Pizarro iba á verse frustrada en la Gorgona, desenvainó su manchado safle y trazó una línea sobre la tierra y mostrando, hácia el Norte, dijo á sus compañeros: "por aquí se va á Panamá á ser pobres y oscuros; y señalando, hácia el Sur, por allí se va á poscer riquezas; á conquistar gloria". Saltó la línea y se immortalizó, cierto, pero como ambicioso, como crimi-

nal; y en Cajamarca como traicionero é infame regicida.

Soldados:

Humeante está, aún, la sangre del sacerdote Riofrío, del joven Calderón, del intrépido Ricaurte, del auante Mideros y mil mártires de la Independencia; y esa sangre derramada á torrentes, por legarnos Patria libre, os estimula á seguir su ejemplo que vuestro plomo no se dispare sino contra el pecho de los ambiciosos tiranos; que vuestras bayonetas sean el baluarte inexpugnable del derecho y garantía de los hombres de bien. Sólo de esta manera habréis inmortalizado vuestros nombres. Os lo pido á nombre del flotante pabellón del Iris; á nombre de mi Patria, á nombre de los mártires de ella.

*- Gabriel Acosta -*

EN seguida se distribuyó al pueblo y al ejército tarjetas conmemorativas, y se dirigió la comitiva á la Gobernación con el objeto de dejar allí al Sr. Gobernador y demás autoridades civiles, quienes, á esa misma hora, debían abrir la sesión solemne del Comité "Libertad" organizado por ellas.

EL I. Concejo volvió á su salón de sesiones, y, clausurada la de este día, pasó de nuevo á la plaza de la Independencia, donde verificó el sorteo por el cual se adjudicó á varias familias necesitadas una suma de dinero.

EN seguida se dirigió á visitar las cárceles. Los que allí padecían la detención ordenada por la Justicia, no por eso debían permanecer del todo indiferentes á los gratos recuerdos evocados por la fiesta de la Liber-



tad. Mas, para ello, conveniente, muy oportuno, era que los representantes del pueblo les hicieren notar que la gran fiesta aproximaba á todos los ecuatorianos, renniéndolos por medio de manifestaciones de sincero amor fraternal; y esto, sin duda, hubieron de comprender y sentir aquellos infelices cuando recibieron el cordial saludo que les dirigió el I. Concejo y el socorro pecuniario que les dió con motivo de los regocijos públicos.

A las 3 p. m., la misma comitiva se encaminó hacia el Hospital de Caridad, con el fin de hacer á este Establecimiento la visita oficial acordada en el Programa.

EL tricolor de la Patria flotaba entre los arbolillos del hermoso jardín que adorna el patio principal de la casa y decoraba el pedestal de la estatua de S. Vicente de Paul, que se eleva en el centro. En aquella mansión del dolor, como un paréntesis á la tristeza, compañera fiel de los padecimientos, había penetrado el alborozo que discurría afuera en el festejo de la memorable fecha; y el pabellón de la Patria, ondulando allí, decía en lenguaje conmovedor que en la capital de Imbabura los dulces afectos de la fraternidad presidían la celebración del gran aniversario.

LAS abuegadas Religiosas que atienden á los enfermos y el Sr. Capellán de la casa recibieron á los visitantes en un sencillo pero muy aseado saloncito, á cuyas puertas acudieron los enfermos que habían podido dejar sus lechos.

EL Sr. Luis F. Villamar, comisionado del I. Concejo, tomó la palabra y dijo:

*Rda. M. Superiora,*

*Sr. Presidente del I. Concejo Municipal,*

*Señores Concejeros,*

*Señores:*

Altamente honrado por la I. Corporación Municipal para representarla por medio de la palabra en esta visita solemne realizada en conmemoración del glorioso día de nuestra emancipación política, séame permitido mostraros la íntima alegría que inunda mi alma en presencia de este noble acto de humana piedad que encierra una elocuente y trascendental significación, cual es la de llevar junto al lecho del dolor una palabra de consuelo, un testimonio de práctica confraternidad . . . . .

Íntima alegría — he dicho — y eso no es aún bastante. En cada uno de vosotros, oh virtuosos ibarreños, en cada corazón que aquí late, hay en este instante un sólo sentimiento: el Amor. . . . .

Sí, vuestra presencia en este memorable día en los lugares donde habitan el dolor y la desgracia, probando está que la gran obra de amor realizada hace cien años por los Próceres que, á costa de su sangre, nos dieron Patria, se continúa entre los hijos de sus hijos, quienes comprenden que la mejor manera de bendecir la memoria de los Héroes, es, ciertamente, llevar la alegría á todos los corazones mediante la práctica del bien, en medio de este general alborozo en que cada pecho siente ansias infinitas de confraternidad y libertad. . . . .

El I. Concejo Municipal, al venir á esta santa Casa que lleva el nombre del Varón sin mancha que practicó en grado eminente la más excelsa de las virtudes — la Caridad, — se ha inspirado en esos sentimientos de puro y desinteresado patriotismo y ha querido, en vez de atur-

dirse en el bullicio de la fiesta y envanecerse con pomposas é inútiles ceremonias, acudir á estos lugares santificados por el infortunio y entonar en ellos el Himno de la Libertad, pronunciar con el labio estremecido la mágica palabra: ¡Patria! y evocar los manes sagrados de los libertadores para decirles: vednos aquí reunidos en este gran día que nos recuerda aquella gloriosa jornada en que comenzó vuestro sacrificio en aras de la Libertad y la Igualdad humanas. . . . Pobres ó ricos; nobles ó plebeyos, felices ó desgraciados, todos somos hermanos. La Patria que nos disteis fué para todos; para todos es también el regocijo en esta primer centuria del sublime grito que lanzasteis en Pichincha y cuyo eco despertó á las águilas americanas contra el León de Iberia.

A esto, han venido, pues, los representantes del Pueblo; y como delegado suyo, tengo el honor, Rda. Madre Superiora, de poner en vuestras manos el óbolo con el cual mi comitente trata de aliviar, en parte siquiera, la condición de los desgraciados enfermos que se hallan á cargo de vuestra cristiana abnegación.

Recíbidlo, V. Hna., sin considerar su insignificancia y pequeñez, sino tan sólo la intención que al darlo ha inspirado al I. Concejo y el anhelo que éste abriga por la felicidad de todos.

---

**EL Señor Presbítero Don Elías Loyo respondió:**

Señores:

LA libertad es como el sol: alumbrá á la vez las cumbres y los abismos de la sociedad. La noche se disipa como por encanto, cuando el astro rey asoma rutilante entre los peregrinos celajes del oriente: el dolor, la desgracia y el infortunio, truécense también en júbilo, placer y bienestar allí, donde la libertad se deja ver, cortejada de sus adeptos y adoradores.

Hé aquí, Señores, porque en esta lúgubre mansión del dolor, no contempláis sino rastros radiantes de alegría; sonrisas matadoras de las dolencias; ojos que con su altivo mirar de almas libres humillan la soberbia del dolor, acallan los gemidos del infortunio.

Si hoy es el gran día de la Patria, ¿cómo podemos mostrarnos tristes? ¿qué importan los males del cuerpo cuando el alma puede volar en alas de la libertad? Si las enfermedades nos arrancan la vida, nada habremos perdido ya: hemos llegado al colmo de las aspiraciones de los corazones dignos de la inmortalidad. por cuanto espiraremos cobijados con la bandera que, flameando enrojecida con la sangre de nuestros próceres sobre la cumbre excelsa del Pichincha, anunció al mundo el nacimiento de nuestra Patria á la vida verdadera de la libertad, á la luz divina del progreso.

Señores: el acto que estáis llevando á cabo es tierno, patético, sublime. ¿Queréis verlo? Escuchadme. Cuando Dios sacó el universo del caos, el poder divino se mostró admirable; cuando los mares y los océanos, en sublime catarata, se precipitaron sobre la cabeza de los perversos descendientes del primer hombre, la cólera divina se paseó aterradora sobre las silenciosas aguas del diluvio; pero cuando Dios, compadecido de la infortunada prole de Adán, apareció, visiblemente entre los mortales, conversó con el hombre, sanó sus males, curó su lepra, mató su hambre, disipó su ignorancia, enjugó su llanto y murió por él, Dios se excedió á sí mismo; su amor rayó en lo sublime, los ángeles y los hombres apartaron su vista de la creación, su corazón dejó de temblar al formidable recuerdo del diluvio, para solo mirar de hito en hito la cumbre sangrienta del Gólgota, teatro del supremo esfuerzo de la Omnipotencia Divina.

Algo semejante estamos presenciando en este solemne día. Heroica se ostenta la libertad ecuatoriana en la histórica cúspide del Pichincha, enardeciendo el alma de los adalides y campeones que bregaron, cual indomables titanes, por legarnos una patria libre; elocuente cual De-

móstenes en el Areópago, cual Cicerón en el Senado, acaba de mostrarse la libertad en los labios de sus oradores; severa ó iracunda se dejó ver cuando fulminó los rayos de su olímpica indignación á la proterva frente de los tiranos. Pero solo se ha dejado ver como vedora, tierna y sublime en su amor para la humanidad desgraciada, ahora que, en la persona de vosotros, se presenta en esta mansión del dolor y las lágrimas.

Nosotros, los desgraciados, los desheredados de la fortuna, los que comemos el pan de la caridad de nuestros hermanos, la esperábamos en este fausto día, seguros de suavizar un momento nuestros males con su presencia bienhechora: no, nunca creímos que nos relegaría al olvido la libertad ecuatoriana: nacida de las heridas de nuestros próceres, bautizada con las hondas de su sangre bendita, santificada con su glorioso martirio, transfigurada con los destellos de su gloria, la libertad ecuatoriana no puede menos que sentir misteriosa simpatía por los que nos parecemos á ella por el sufrimiento.

Hija del dolor, no podía olvidarse de los que padecemos. Primogénita de los mártires del 2 de Agosto, la libertad ecuatoriana se complace en conversar con las víctimas del infortunio.

Altiva y generosa como sus progenitores, desprecia los palacios de los reyes, por que allí percibe el ruido de las cadenas del esclavo y no sabe quemar el incienso de la adulación; y penetra, audaz, los hospitales y las cárceles, para derramar consuelos, para quebrantar prisiones.

La tiranía, como ave de rapiña, desde las alturas del poder otea la presa que trata de arrebatarse entre sus garras; la libertad, cual ángel mensajero de bienandanza, se deja ver en los antros y las masmorras, ávida de restañar las heridas abiertas por el despotismo.

La libertad es la hija legítima de la misericordia. La libertad como Venus, ha nacido de un mar de lágrimas. La historia de la libertad es el martirologio del genio y de la virtud, en esta tierra surcada por las cadenas de la tiranía. A la verdad, ¿qué son los liber-

tadores, sino hombres eminentemente compasivos que, dominados por una irresistible compasión hacia los oprimidos, se dispararon sobre los tiranos, como águila enfurecida que defiende el nido de sus amores?

Los ríos se forman de las cristalinas gotas que descienden, cual lluvia de perlas, de las cumbres de los montes; así el caudaloso río de la libertad, que va arrollando todos los despotismos entre sus olas, ha se formado de las lágrimas que han bajado de la cuna del genio y la virtud.

Las aguas de los mares, las murmurantes ondas de las fuentes, calentadas por los rayos solares, en forma de blanca nubecilla, suben tranquilas á los cielos. Mas en las regiones del espacio esa débil nube truécase en borrasca que estremece los ejes de la tierra con el estampido de su trueno, hiende la abrupta cumbre de las rocas con el rayo disparado de su seno. De pronto el negro nubarrón desátase en fecundante lluvia que cubre de flores los prados, de mieses los campos, de verdor los collados — ¡qué prodigio! — esa mansa nube, ese trueno enserdecador, ese rayo iracundo, esa lluvia inofensiva no son sino transformaciones maravillosas de las gotas del rocío matinal, de los lúpidos raudales absorbidos por el sol.

He aquí también, Señores, el humilde génesis de la libertad. Un corazón tierno y abnegado vierte algunas lágrimas, contemplando la opresión de sus hermanos; esa lágrima de amargura, evaporada por el fuego del patriotismo, elevase hacia el porvenir en forma de cándida esperanza. En las altas regiones del pensamiento, esa esperanza tórnase en nube tempestuosa, que truena contra la tiranía, y lanza centellas asoladoras á la dura cerviz de los tiranos.

Cesa al fin el fragor del combate, emudece el rayo y la libertad descende sobre el corazón y la inteligencia de los pueblos en dulce lluvia de luz, de amor y de progreso.

¡Oh libertad santa, hija de una lágrima de compasión por las víctimas de la tiranía, justo es que circule por tus venas la sangre misericordiosa de tu tierna madre!

¡Bien se comprende tu noble afán en buscar las desaventuras! Entre tí y el infortunio existe un vínculo muy estrecho de parentesco. Los impuros cánticos del libertinaje te asustan; los gemidos de la inocencia oprimida suenan á tu oído cual celeste armonía. Proteo del mundo moral, ingeniosa libertad, eres una lágrima en tu primer origen; arrebataadora elocuencia en los labios de tus apóstoles; luz é inspiración en la mente y la pluma de tus apologistas; heroísmo en el corazón de nuestros próceres; espada invencible en la mano de Suere; victoria en la cumbre del Pichincha; pan vertido y consuelo en estos asilos del dolor.

Los angustiosos clamores de los hijos de Israel, tiranizados por los egipcios, han herido mi corazón, dijo el Señor á Moisés: quiero romper las cadenas de su ignominiosa servidumbre. Ved, pues, Señores, la libertad, brotando hasta en el corazón de Dios de la misericordia por los oprimidos: diríase que Dios llora sobre la esclavitud de su pueblo y que del fondo de esas lágrimas divinas sale la libertad, como el sol de las ondas del mar.

Las lágrimas son la única riqueza de la desgracia; os la presentamos, Señores, como la mas grata ofrenda á la libertad, puesto que ya os hemos demostrado que la libertad nació de las lágrimas; y que nunca se deja ver más bella y encantadora que cuando se muestra á los pueblos con sus manos alabastrinas llenas de llanto del infortunio.

Si los gemidos de la humanidad encadenada la despertaron á la vida, el lloro de los desgraciados debe ser el himno patriótico y guerrero que evoque á su memoria el inmortal recuerdo de sus victorias sobre la tiranía.

Y nuestra sangre, y nuestra vida ¿la negaremos, pretextando el estado de postración, á que las enfermedades nos han reducido? Así pensábamos hacerlo, lo confesamos. Mas he aquí que la sangrienta sombra del invicto Calderón, que cruza en este momento por nuestra acalorada fantasía, nos advierte con ademán severo, que no es digno de apellidarse su compatriota, ni de pisar es-

ta tierra clásica de la libertad, el ecuatoriano que, olvidando el sublime ejemplo del joven héroe del Pichincha, abandona la espada de los libres, deja caer por tierra el pendón santo de la libertad cuando aún le palpita el corazón, en tanto que tiene un solo miembro sano, aunque todos los otros estén destrozados por balas enemigas.

Así, pues, decid á la patria, oh nobles representantes del pueblo libre, decidle que todavía tenemos un resto de vida para sacrificarla en sus aras.

---

DESPUES de lo cual, el Sr. Luis F. Villamar, Tesorero Municipal, puso en manos de la R. M. Superiora la suma de cien suces obsequiada por el Concejo para los enfermos.

Del Hospital pasó la comitiva al Orfanatorio "San Fernando".

FESTONES y coronas de laurel y de flores adornaban primorosamente la humilde casa de las niñas huérfanas, y entre esos símbolos tan significativos para los recuerdos de la fiesta, flameaban multitud de gallardetes ostentando los colores del pabellón nacional.

LAS niñas, presididas por sus benefactoras, las H. H. de la Caridad, y el Sr. Canónigo Dr. D. E. Liborio Madera, Director del Establecimiento, esperaban á los visitantes en un amplio y silencioso salón, convenientemente engalanado. El lugar, la hora, la presencia de las huérfanas, hacían más solemne y conmovedor el acto. Respirábase allí un ambiente de indefinible melancolía y, al propio tiempo, de paz y tranquilidad incomparables. Todo era allí sano y puro.



DE pronto, las huérfanas entonaron un melodioso cántico, sin ningún acompañamiento musical, y cuando se extinguieron las últimas notas, una de las niñas habló de esta manera:

*Muy Ilustre Concejo Municipal:*

Señores:

Ahora cien años, en el recinto sagrado de una Comunidad quiteña, ratificaba el pueblo lo que la Junta Gubernativa hiciera para darle libertad; y esa ratificación era como el holocausto de millares de víctimas que ofrecían su vida en aras de la Patria.— Cien años han pasado; y los descendientes de aquellos próceres saludan llenos de alborozo la gran fecha nacional en que el esforzado grito de unos pocos quiteños sacudió la somnolencia en que nuestros mayores vegetaban, poco menos que esclavos.— Cien años han pasado; y hoy vosotros, nobles representantes de un pueblo libre, paseáis orgullosos por las calles de nuestra idolatrada ciudad la Santa Enseña de las glorias de la Patria, el símbolo de sus esperanzas, el trofeo de sus victorias.

Seáis bien venidos, Señores, á esta Casa humilde, en donde las hijas del pueblo emancipado arden en vivos anhelos porque sea feliz la Patria en que nacieron.

Venid á compartir con nosotras vuestro regocijo justísimo. . . . . Venid, Señores; que estos corazones infantiles os comprenden y os pagan sonrisas con sonrisas, hoy que en todos los semblantes debe enjugarse el llanto.

Que el ambiente de este recinto os sea benéfico; que la atmósfera de inviolable placidez que se respira aquí, alivie vuestros pesares; que el afecto con que os brindan estas huérfanas sea bálsamo para las heridas que en vuestro corazón tiene abiertas la lucha por una felicidad no siempre hallada.

Por segunda vez buscáis á las hijas del pueblo honrado para visitarlas: aceptad, Señores, un respetuoso saludo, y el testimonio de nuestro agradecimiento.

A continuación, el Sr. D. José D. Albuja se expresó, á nombre del I. Concejo, en los términos siguientes:

*Reverendísimo Señor Provicario General,*

*Reverendas Madres,*

*Niñas:*

El día de hoy va transcurriendo entre sucesivas manifestaciones de regocijo: ha traído uno de los aniversarios más gratos, evocando al través de una centuria fecha muy gloriosa para la Patria.

Entonces inicióse una lid que se proponía la conquista de más amplio bienestar para estos pueblos, de bienestar que no fuese monopolio de unos pocos, sino patrimonio común en cuyo goce todos tuviesen derecho, todos, el magistrado y el súbdito, el noble y el plebeyo, el magnate y el proletario.

Por esto la fiesta cívica de hoy, es fiesta de la Nación, fiesta de regocijo para todos los ecuatorianos. En este día no debe haber un sólo corazón alejado del entusiasmo patrio, extraño á la complacencia general. Hoy, niñas, el hermoso tricolor que simboliza la patria ecuatoriana, se eleva como recuerdo del estandarte que levantaron en alto los próceres del 10 de Agosto de 1809 en la alborada de la era nueva que debía franquear á todos las ventajas y los bienes de la vida social.

Y he aquí por qué el I. Concejo Municipal, entre sus manifestaciones de público regocijo, ha pensado en vosotras y ha venido á saludaros. También vosotras debéis

participar de las gratísimas emociones de este día de gran fiesta: en este asilo custodiado por ángeles de la Caridad, y donde el infortunio lleva la hermosa vestidura de la virtud y á través de su humilde aspecto revela magnificencias del cielo, también debe oírse bendecido y aclamado el nombre de la Patria.

Niñas: la Patria es el hogar de una sola familia, compuesta de individuos que han de estar ligados por el estrecho lazo del amor fraternal. En las fiestas del hogar, si falta alguno de los miembros de la familia, si padece, el gozo no es, no puede ser completo. Por esto, el I. Concejo ha venido á visitaros; por esto, se halla en estos momentos complacido en vuestra compañía; por esto, se honra de congratularse con vosotras por la conmemoración del fausto suceso cuyo centésimo aniversario ha dado margen á esta gran fiesta de la familia ecuatoriana.

Por vuestra parte, recordad, niñas, que el infortunio hermosendo con los encantos de la virtud, es dueño de las predilecciones de Dios. Al término de este día, cuando para retiraros al descanso, vayáis á agradecer al Padre común la tierna solicitud con que vela sobre los pequeños y los desvalidos, pedidle que, al bendeciros á vosotras, bendiga también á vuestra Patria.

---

A este discurso contestó el Sr. Canónigo Dr. D. E. Liborio Madera:

*Muy Ilustre Concejo Municipal;*

Señores:

EN calidad de Director de este Establecimiento, por segunda vez me cabe la honra de recibiros, y por segunda vez también me permitiréis que os dirija pocas palabras, en contestación á las conceptuosas frases de vuestro tan digno comisionado.

La democracia cristiana, que sin destruir la diversidad de jerarquías y condiciones indispensables en la vida social, reclama la fraternidad universal, con identidad de derechos naturales, igualdad de deberes legales, unidad de garantías sociales; este como republicanismo católico brota de la caridad que impone el amor mutuo, ha sido, por dicha, práctico en esta amadísima Iberia: el que el Ilustre Concejo Municipal, en las manifestaciones de sus públicas regocijes, tenga presentes á las huérfanas imbabureñas asiladas en esta Casa, ¡muy elocuentemente pregona el espíritu levantado que es anima, y cómo sabéis comprender en su acepción más genuina lo que es el *patriotismo*.

El imbabureño, en el campo de batalla, es un león: arrancadle de allí; devolvedle á su hogar; rodeadle de los suyos . . . ¡y qué corazón ese!

Vosotros sois los genuinos representantes de ese pueblo: habéis dedicado á la Patria los generosos alicientos de vuestro pecho; y ahora venís aquí, en busca de los que sufren, para consolar sus penas; en busca de los que lloran, para enjagar sus lágrimas; en busca del infortunio hermosamente revestido de virtudes, para retemplar vuestra propia alma, y hacerla más fuerte en el día de la adversidad.

Oh, Señores; repetiré ahora lo que ya os dije otra vez: me honro en ser vuestro compatriota; me enorgullezco de ser ibarreño, y pena sentiría si no lo fuera, al observar el quilate subido que en vosotros tienen las virtudes cívicas.

Agasajados los niños pobres; socorridas las mujeres indigentes; visitados los enfermos, los presos, las huérfanas; y todo esto oficialmente . . . . . Señores! el nombre de *Patria* inspira en vuestros pechos tan nobles ideales, y bien hacéis en celebrar su Gran Día, realizando vuestro sencillo y delicadísimo Programa, que yo me complazco en apellidar de *Beneficencia pública*.

Sabéis lo que hoy se me ocurre? . . . . . Vosotros no vais á morir; porque los que hacen bienes al pueblo

no mueren; viven en la memoria de sus conciudadanos, viven en sus recuerdos, viven en sus virtudes. Los Próceres de nuestra emancipación política, vivos están aún; ¿no es cierto que no han muerto? . . . . Cien años más, y vosotros todos habréis desaparecido de la escena de la vida; pero existiréis en vuestros compatriotas que entonces cosecharán el fruto de vuestros afanes; y cuando en el año 2009 Ibarra celebre el 2º centenario de su Independencia, se comoverán vuestros huesos en el sepulcro, como para tomar parte en ese regocijo que remedará al vuestro de hoy, como para complacerse en la virilidad de un pueblo alocionado por vuestro levantado patriotismo.

Estas son mis ilusiones; estas son mis esperanzas, y — en Dios confío — sí se han de realizar. Estas niñas transmitirán á la generación futura vuestras enseñanzas; mientras ahora, no dejan de elevar al Cielo sus manos puras, en demanda de protección para sus benéfactors y para nuestra querida Patria.

---

EN seguida, el Sr. Presidente del I. Concejo tomó de nuevo la palabra, y dijo:

Señores:

YA habéis palpado la doble misión de la “Hermana de la Caridad”: poner el bálsamo en las heridas, prodigar consuelos en el dolor; habéis visto, la solícita madre, aplacando la sed del moribundo al confortarle con la *crystalina fuente*, los auxilios cristianos; y véis, en este instante, cubriendo con amoroso manto la orfandad. . . . . ¡ Ah, Señores, la orfandad. . . . . ! El clamoreo de la campana, que nos avisa la muerte de nuestro hermano, no es tan lúgubre como lo es esta palabra de la orfandad: sólo en élla se hallan reunidos los pesares extremos que agobiar pueden al hombre. . . . Ah, la orfandad. . . . . ! ¿ Por qué se hacen llevaderos los males de esta vida ?

Por las caricias maternas, por las ternuras del ángel de paz, y de esas ternuras, y de esas caricias están privadas estas niñas; su faz, y aún su misma sonrisa es la del doctor. . . . Y, vosotras, Madres de la Caridad, así lo habéis comprendido, y por esto las ternuras que prodigáis á estos trouchados lirios; por esto, vuestro continuo desvelo en mitigar su pesar, enjugar su llanto, encender la antorcha de la fe para que, con ella, vean que allá en la Patria, donde el dolor está proscrito, les espera la recompensa á la resignación. ¡Oh! qué sublime misión es la vuestra, propia, es ella, de las "Hijas de San Vicente de Paul", padre de la caridad, emblema del amor, palabra dulce de armonía inefable para una alma pura.

Con razón lo dijo, ya, el filósofo: "mostradme, en vuestra religión, una Hermana de la Caridad y me afiliaré á sus banderas". No encontraréis en otra, Señores, sino en la que, en el Gólgota, se legó con sangre, con sangre derramada por amor.

Niñas, el Ilustre Municipio ha querido hacéeros partícipes, en sus días de regocijo; en la fecha, que entusiasmata, conmemora el primer grito de Independencia; ¿Cómo, y de qué manera? Obsequiándoos un pequeño óbolo de su exhausta caja; y yo, interpretando su profunda gratitud, doy á vuestros preceptores los más fervientes agradecimientos, al ver como os están formando: junto á la ilustración está la educación: acompañadas van las lecciones á la inteligencia y los ejemplos al corazón. ¡Qué bien se añan en vosotras, Madres de la Caridad, las virtudes preceptuadas por la Religión; y por esto os felicitamos, y mi humilde voz de aliento: adelante, seguid adelante.

Niñas, aceptad la pequeña manifestación que os hago á nombre del Concejo.—*Gabriel Acosta*—

TERMINADA esta alocución, las niñas se pusieron de pié. El sol, filtrándose por las altas ventanas de la sala, caía sobre el

simpático grupo, formando en torno de las huérfanas un nimbo de suave luz. Con sus voces de timbre argentino y acento dulcemente conmovedor, rompiéron á cantar el Himno de la Patria. Profunda emoción estremeció á los circunstantes. El Himno nacional, cantado por las huérfanas en tales circunstancias, parecía una aclamación de enternecida gratitud en que prorrumpían al contemplar á la Patria en aquellos momentos como el hogar cariñoso de todos los ecuatorianos..... Al concluir el canto, por las mejillas de las huérfanas rodaban lágrimas; con las H. H. de la Caridad sucedía lo mismo, y los visitantes, en presencia de escena tan conmovedora, tampoco pudieron reprimir las suyas.....

LAS niñas les obsequiaron con preciosos ramilletes de flores naturales, artísticamente envueltos en pequeñas hojas de papel que contenían impreso el Himno patrio.

TERMINADA la visita, el Sr. Tesorero Municipal entregó á la R. M. Superiora del Asilo igual suma que la obsequiada al Hospital, y todos los concurrentes hicieron, además, en ese momento espontánea erogación de dinero.

DE regreso á la Casa Municipal, el I. Concejo ordenó que el sobrante de los fondos votados para los festejos, cuya somera relación queda apuntada, se distribuya proporcionalmente á las familias pobres que no fueron favorecidas en el sorteo verificado horas antes, á fin de que á todas alcance, en la medida de lo posible, la beneficencia pública.

LA COMISION.

# MANIFIESTO

DE LA

## Junta Patriótica Nacional

---

SEGUNDA EDICION

---



QUITO (ECUADOR)

Imp. y Encuadernación Nacionales.

1910